

pedagogía

- Textos de Antonio Santoni
- Adelina Arredondo
- Samuel Arriarán
- Rigoberto González
- María Elena Madrid
- Miguel Ángel Niño
- Xochitl Leticia Moreno
- Adrián Poblano *et al.*
- Roberto Pulido
- Itziar Rekalde
- Mauricio Robert
- Carmen Ruiz
- Ileana Seda
- María del Rosario Soto
- Entrevista con José Gimeno Sacristán
- Ilustraciones de Nacho Alfonso

• lecto-escritura •

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
M E X I C O

**UNIVERSIDAD
PEDAGÓGICA NACIONAL**

Rector

Eduardo Maliachi y Velasco

Secretario Académico

Federico Valle Rodríguez

Secretario Administrativo

Salvador Heredia Reyes

**Director de Difusión y Extensión
Universitaria**

Manuel de la Cera Alonso

Directora de Docencia

Rosa María Villasana Castillo

Director de Investigación

Sergio de la Vega Aguirre

Director de Biblioteca

y Apoyo Académico

Eduardo Salas Estrada

Subdirectora Editorial

María Luisa Erreguerena Albaitero

REVISTA PEDAGOGÍA

Directora

Valentina Cantón Arjona

Editor

Gonzalo Hernández Suárez

Auxiliar administrativa

Sandra Verónica Torres Valle

Consejo editorial

Adolfo Sánchez Vázquez

Jesús Aguirre Cárdenas

Carlos Muñoz Izquierdo

Enrique Moreno de los Arcos

Horacio Cerutti Guldberg

Mauricio Beuchot Puente

Mesa de colaboradores

Ángel Díaz Barriga (CESU)

Jorge Sánchez Azcona (*Rompan
Filas*)

Eduardo Remedi Allione (DIE)

María Esther Aguirre Lora (CESU)

Ramón Mier García (ENM)

Bertha Esther Fernández (UAM-X)

Guillermo Villaseñor García
(UAM-X)

María de las Nieves Noriega (SEP)

Carolina Domínguez Castillo

(UPN, Chihuahua)

Sergio Gómez Montero (SEP Baja
California Norte)

Sergio Callejas (UPN Oaxaca)

Mauricio Robert Díaz

(UPN Mérida)

Arturo Santana (UPN Querétaro)

Comité de redacción

José Poncelis Vega

Francisco Covarrubias Villa

Irma Ramírez Ruedas

Samuel Arriarán Cuéllar

Miguel Ángel Niño Uribe

Mario José Aguirre Beltrán

Aurora Elizondo Huerta

María Teresa Yurén Camarena

Sandra Cantoral Uriza

Alicia Ávila Storer

Traducciones

Jonathan Colin y Monique Etienne

Ferrándiz (Celex)

Diseño de interiores

Margarita Morales Sánchez

Diseño de portada

Mayela Crisóstomo Alcántara

Margarita Morales Sánchez

Formación en pantalla

María Eugenia Hernández Arriola

Cotejo de originales

Anastasia Rodríguez

Captura

Rita Yolanda Sánchez Saldaña

Fotografía

Fabiola Franco González

Revisión de estilo

Luis Antonio Borrayo Chinchía

Producción

Carlos Fuentes Maciel

Distribución

Arturo Facundo Pérez

Pedagogía

ISSN-0185-5697

©Pedagogía, revista de la Universidad Pedagógica Nacional, es una publicación trimestral. Los trabajos firmados son responsabilidad de los autores. Se autoriza la reproducción de los artículos siempre que sea con fines no lucrativos y previa notificación a la revista por escrito. No se devuelven los originales.

UPN. Carretera al Ajusco núm. 24, Col. Héroes de Padiema, México D.F., C.P. 14200. *Impresor:* Litografía Helio, S.A. de C.V. Berriozábal #52 Col. Morelos, México, D.F. Certificado de licitud de título 7254 y certificado de licitud de contenido 5209, Reserva núm. 2388/93 expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Índice

Dossier

- Lengua escrita: evolución teórica desde Piaget** 4
Ileana Seda Santana
Universidad de Las Américas
- La lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en la escuela primaria (PILEC)** 14
Xóchitl Leticia Moreno Fernández
Universidad Pedagógica Nacional
- Lectura y escritura significativas: una alternativa en la escuela primaria** 24
Roberto Pulido Ochoa
Universidad Pedagógica Nacional
- Leer en San Miguel** 32
Carmen Ruiz Nakasone y Rigoberto González Nicolás
Universidad Pedagógica Nacional
- El desarrollo de grafemas en preescolares** 36
Adrián Poblano, Laura E. Fukumoto O., Miriam J. Silva V. y María del Consuelo Martínez U.
Instituto Nacional de la Comunicación Humana

Facsimil

- Guía metodológica para la enseñanza de la historia en las escuelas primarias elementales y superiores de la República Mexicana (1904)** 42
Colección Especial Biblioteca Central "Gregorio Torres Quintero"
Rescate: Rosalinda Villalobos Guerrero

Enlace

- Liberalismo y positivismo en el México del siglo XIX. ¿Filosofía educativa del Estado?** 48
María del Rosario Soto Lescale.
Universidad Pedagógica Nacional
- Los maestros del México independiente** 56
María Adelina Arredondo López
Universidad Pedagógica Nacional
- Notas sobre la educación moral en la práctica educativa mexicana** 68
María Elena Madrid M.
Universidad Pedagógica Nacional
- La reforma educativa española: una propuesta curricular en valores** 74
Itziar Rekalde Rodríguez
Universidad de Salamanca, España
- El sentido de la educación** 80
Mauricio Robert Díaz
Universidad Pedagógica Nacional
- La Reunión Nacional de Investigación y Posgrado: una experiencia deconstruida** 86
Miguel Ángel Niño
Universidad Pedagógica Nacional

Entre-palabras

- La formación de maestros y el proyecto toyotista en España**
Entrevista con José Gimeno Sacristán 100
Lourdes de Quevedo Orozco
Universidad Pedagógica Nacional

Arte-facto

- La música es de todos** 112
Antonio Santoni Rugiu
Universidad de Florencia

Libros

- "Eticidad, valores y educación"** 118
Samuel Arriarán Cuéllar
Universidad Pedagógica Nacional

libros
libros
1910

"Eticidad, valores y educación"

Replantear los fines y valores de la modernización educativa

Samuel Arriarán Cuéllar*

Si en duda alguna, uno de los problemas que tiene mayor complejidad en México es el de la modernización educativa. Esto es así porque presenta un carácter muy controvertido. Mientras que unos siguen defendiéndola, pese a su absoluto fracaso, otros ya se dedican a plantear alternativas. Sin embargo habría que señalar que esta tarea no es fácil, ya que no sólo depende de factores de política interna sino también de factores externos. Esto se debe al hecho de que los cambios sociales contemporáneos han afectado radicalmente los fines de la formación y actualización de los maestros. Uno de estos cambios que más angustia y desesperación provoca, es el derrumbe estrepitoso del sistema socialista. Con el aparente triunfo del neoliberalismo y el supuesto colapso socialista parece haberse desmoronado no solamente una forma de gobierno sino también la teoría y el ideal de justicia e igualdad social. Ante tal desmoronamiento, no sólo en Europa sino también en América Latina, sabemos de numerosos maestros de todo el sistema educativo que de repente se encuentran desamparados, vacíos, sumergidos en la duda, en la incertidumbre, en la soledad, perdidos o enloquecidos. Según ellos, lo que más les inspiró y guió en la vida, el ideal de justicia e igualdad por el que lucharon, por el que sufrieron incluso persecuciones, miseria, cárcel y todo tipo de violencia, se transformó en humo, en algo sin valor.

¿Pero, realmente hay motivo para tal angustia y escepticismo?
¿No será que esa desesperación es muy emotiva y se deba a una falta de análisis racional?

Ciertamente, vivimos en una época terrible, de gran confusión moral a raíz de los graves acontecimientos de nivel internacional como la desintegración de la Unión Soviética, las guerras étnicas, el resurgimiento de tendencias nacionalistas y fundamentalistas y la impresionante derechización de la mayoría de los países. Todo esto en el contexto del nuevo orden mundial impuesto por el gobierno de Estados Unidos.

* Docente e investigador de la Maestría en Pedagogía y de la Academia de Historia de las Ideas, Universidad Pedagógica Nacional, Ajusco. Es doctor en filosofía y miembro del SNI.

Especialmente en los últimos años, este nuevo orden ocasionó que las fuerzas políticas y sociales del mundo entero sufrieran la más grave derrota del siglo. No se puede decir que perdió solamente América Latina sino también la misma Europa. También se trata de una derrota de países como la Unión Soviética que hasta hace poco representaban la posibilidad real de una ruptura radical con el modelo capitalista.

Quizá, para muchos, esta profunda transformación mundial podría interpretarse como algo más que una crisis, tal vez como el **fin de la Modernidad** en el lenguaje de muchos filósofos contemporáneos. ¿No será que estos filósofos tienen razón cuando señalan que detrás de esta crisis que afecta por igual al socialismo y al capitalismo, hay una especie de conclusión de un proyecto más general? Tal como han hecho notar algunos, la gravedad y profundidad de los cambios actuales tienen que ver quizá con el fin de la razón, del sujeto y del proyecto de emancipación.

Si como dice Sánchez Vázquez “**El socialismo continúa y descontinúa, a la vez, el proyecto humanista burgués de la Ilustración de construir un nuevo orden social de libertad, igualdad y fraternidad fundado en la razón**”,¹ ¿no será que nos encontramos con la crisis de todo el proyecto de la Modernidad? Si esto es así, tendríamos que pensar también que esta crisis afecta en su médula al proyecto de la pedagogía moderna, en sentido de un nuevo orden social fundado en la razón y en el ideal de justicia e igualdad social. De ahí quizás que resulta justificada la angustia y desesperación de aquellos maestros que se ven ante el fracaso de un nuevo orden social por el que lucharon toda su vida.

Ésta es quizá una de las preocupaciones principales que llevaron a Teresa Yurén a elaborar su libro *Ética, valores sociales y educación*.² Ella misma se refiere a lo largo de la obra a esta situación posterior al colapso del llamado “socialismo real”, situación que también marca el fracaso de los proyectos de modernización que podían ser una buena salida (en sentido de plantear otra educación no manipuladora).

Este fracaso no sólo afecta a Europa sino también a todos los países de América Latina, en especial a organizaciones y fuerzas de transformación social.

Y es en este contexto, cuando el viraje internacional hacia el neoliberalismo se fortalece cada día más, que la autora se propone la necesidad urgente de replantear los fines y valores de la modernización educativa para salir de la confusión teórica y de la parálisis práctica. Sostiene que para ello es necesario examinar el proceso de re-elaboración de las ideas, es decir, abrirse a la posibilidad de reorientar el pensamiento educativo.

O sea que es en esta problemática de los grandes cambios sociales que ocasionan la necesidad de replantear los fines y valores de la modernización educativa, donde podemos apreciar algunas ideas del libro de Teresa Yurén.

Este libro nos invita a reflexionar en torno a algunas preguntas fundamentales:

- En un momento en que nos hallamos ante el fracaso del proyecto socialista, ¿puede retomarse el pensamiento de Marx para replantear los fines y valores de la modernización educativa?
- Después del derrumbe del "socialismo real", ¿podemos todavía seguir sosteniendo una práctica docente comprometida con las luchas de emancipación social?
- ¿Cuál es el lugar de la teoría y el método de Marx en el trabajo docente? ¿Cuáles han sido los hallazgos y aportes de este método a la investigación educativa en México y América Latina?

Aunque no encontramos en el libro respuestas directas a estas preguntas, sin embargo existen planteamientos sumamente sugerentes que merecen ser comentados en forma detenida.

Vamos, pues, a detenernos en sus tesis centrales.

Una de ellas consiste en que, en el caso de México, la modernización educativa no puede ser concebida simplemente como una subordinación a las necesidades del capital y la eficientización de las instituciones educativas en detrimento de la calidad formativa de la educación, sino que se debe repensar la dimensión de la **eticidad**.³

Como parte de esta dimensión de la **eticidad** se puede rescatar lo que la autora denomina una "educación valoral", es decir, algo contrario a lo que se ha dado en llamar "educación de calidad" o de "excelencia". Según este punto de vista, la educación en sentido de asumir la ética como un proyecto conforme a valores se orienta a fines y principios cualitativos, ya que son insuficientes los parámetros que se establecen oficialmente para evaluar el trabajo educativo, sobre todo porque en su mayor parte obedecen a aspectos cuantitativos.⁴

Pero además para poder replantear adecuadamente los fines y los valores de la modernización educativa, la autora nos aclara que hace falta una perspectiva teórica orientada a construir un nuevo proyecto de sociedad. En este sentido es que insiste que no se puede hablar de valores abstractos desligados de su contex-

to social. No hay una sola sociedad ni unos valores generales. Lo que hay son valores específicos de cada sociedad. Una educación conforme a valores tendrá entonces que definirse en función de un proyecto de sociedad. Esto significa que los valores se relacionan forzosamente con un contexto histórico determinado. Mientras que Teresa Yurén establece su distanciamiento con el proyecto neoliberal, al mismo tiempo no oculta su preferencia por el proyecto de Marx. Pero luego aclara que no se trata del marxismo ortodoxo o dogmático, sino que se trata más bien de un marxismo crítico. Si se quiere recuperar este pensamiento crítico, la autora sostiene que los maestros tendrán que retomar antes que nada una posición ética. Para ello, es fundamental no sólo dejar de creer que la calidad depende de mayor cantidad de estímulos económicos, sino comprobar si realmente pueden ser capaces de aceptar nuevos desafíos políticos con base en nuevos planteamientos teóricos.

Cierto es que una gran parte de los maestros combativos en México, al igual que casi todo el movimiento magisterial latinoamericano, a veces cayó en posiciones cerradas, doctrinarias, de un marxismo bien intencionado aunque dogmático o en el mejor de los casos en posiciones ideológicas similares al de una vía educativa autogestionaria. No se puede afirmar que estas posiciones ya no sirven y que lo único que cabe hacer es abandonar todo ideal de emancipación y de cambio social.

Es cierto que nos encontramos ante actitudes que parecen imposibilitar la transformación de la sociedad. Pero esto no significa aceptar que haya crisis total de todas las vías, sino solamente de algunas. Es necesario revisar y reexaminar cuáles.

En este sentido resulta estimulante el libro de Teresa Yurén, que de una manera seria nos ofrece varios argumentos para fundamentar la necesidad de que la pedagogía rescate aquellos valores de la Modernidad como la libertad, la justicia y la igualdad social.

Uno de sus principales argumentos es no renunciar al marxismo (a pesar del derrumbe del "socialismo real"), sino de reasumirlo de manera crítica y haciendo énfasis en la praxis. La

"educación valoral" tendría su sentido en la recuperación de los ideales de emancipación que arrancan del proyecto ilustrado y continúan con el proyecto socialista de Marx y otros proyectos democráticos como el de Habermas.

Siguiendo a Hegel, Marx y a Habermas, la autora sostiene que la educación conforme a valores, como toda educación, es fundamentalmente acción comunicativa y prepara al estudiante para participar en comunidades de comunicación con vistas a contribuir a la racionalidad social:

Las competencias comunicativas aunadas a una praxis que se orienta por un interés emancipatorio, han de orientarse a racionalizar el mundo y a dar sentido a la historia.⁵

Una educación escolar conforme a valores contribuiría a hacer posible que el educando deje de ser un simple objeto de influencia y se forme como sujeto. En efecto, los procesos educativos en América Latina lejos de formar sujetos, contribuyen a reforzar la dependencia y acostumarlos al dogmatismo y al autoritarismo.⁶

Por supuesto que la autora es consciente de las graves dificultades que se presentan para realizar una práctica educativa conforme a valores y que responda a un interés emancipatorio. Sin embargo, como ella misma aclara, esas dificultades no implican necesariamente su imposibilidad. Los factores clave en este punto son el docente y los lineamientos didácticos. "Sólo la docencia que es praxis es condición de posibilidad de la educación conforme a valores."⁷

En apoyo a estas tesis hay que reconocer que Teresa Yurén tiene a su favor una larga experiencia en este terreno. El libro originalmente proviene de su tesis de doctorado en filosofía en la UNAM. A lo largo de muchos años de estudio en el posgrado de esa facultad intentó fundamentarse teóricamente para luego enriquecer su práctica, tanto en el aula como en el desempeño de funciones de dirección académica en la UPN.

En tanto su libro surge de esas circunstancias cumpliendo las más altas exigencias del rigor académico, no resulta extraño encontrarse en él ideas de filósofos de la talla de Bloch, Lacan,

Gramsci, Cerroni, Bobio, Adorno y especialmente de Agnes Heller.

Al mismo tiempo se nutre de pensadores hispanoamericanos de primer nivel como Adolfo Sánchez Vázquez, Luis Villoro, Javier Muguerza, Hugo Zemelman y muchos otros.

En lo que se refiere a la fundamentación en teorías pedagógicas, se remite a autores que ya son clásicos por sus planteamientos críticos o posiciones de resistencia como H. Giroux, Paulo Freyre, J. Bruner, Gimeno Sacristán y Pablo Latapí.

En este punto quisiera expresar mi acuerdo con la autora al vincular los esfuerzos por una educación liberadora con estos autores, y no así con lo que se ha dado en llamar la "pedagogía socialista" de los países como la ex Unión Soviética o Cuba. Creo que en esos países, al igual que sucede con la estética, la pedagogía ha sido, de manera general, de tipo reaccionaria y puramente doctrinaria.

Es interesante hacer notar la atención que le merecen a Teresa Yurén las reflexiones de colegas de la propia UPN, quienes a lo largo de muchos años de discusión en las aulas y pasillos, contribuyeron en algo a su elaboración teórica. Por eso es que no faltan en el libro referencias a trabajos de Horacio Ceruti, Blanca Solares o Valentina Cantón. Estas referencias son dignas de destacarse porque demuestran que una elaboración teórica rigurosa no puede prescindir de la discusión con colegas y con los mismos estudiantes (estos últimos casi nunca se mencionan, pese a que aportan no pocas ideas valiosas).

Así pues, tiene cierta coherencia plantear que no obstante que la escuela no ha cumplido plenamente su función emancipatoria, no se la puede abandonar y pugnar por una sociedad desescolarizada, pues cumple y seguirá haciéndolo aunque de manera defectuosa y subordinada.

Ahora bien, después de reconocer la originalidad de las ideas centrales del libro y después de apreciar el importante esfuerzo que representó su elaboración en circunstancias muy difíciles (cuando casi todos dan por sepultado al marxismo), pasaré ahora a exponer mis principales puntos de desacuerdo. Esto no signifi-

ca subestimar en modo alguno ninguna de esas tesis sino retomarlas para hacer avanzar la discusión en ese terreno.

A mi modo de ver hay un tratamiento insuficiente del problema de la posmodernidad a lo largo del libro. Según la autora, en las sociedades latinoamericanas existirían solamente los paradigmas educativos premoderno y moderno. Como resultado de ello predominarían dos ideas: 1) la del paradigma premoderno de ofrecer educación conforme a los principios de "posibilidad y conveniencia", y 2) la de paradigma moderno que homogeniza a los educandos en los niveles básicos y se contribuye a la reproducción de las desigualdes sociales especializando a los individuos en los niveles medio y superior.⁸

Yo pienso que es necesario incorporar un tercer paradigma que corresponde al posmoderno. Esto significa que también los países latinoamericanos se encuentran, por efecto de la globalización y las nuevas relaciones de poder, en una situación donde se reformula la transmisión del saber. Esta reformulación corresponde al fin de la racionalidad ilustrada. En este sentido la educación posmoderna requiere otro enfoque como posibilidad de revalorar otros sistemas educativos según otras racionalidades. Esto no significa estar de acuerdo con los planteamientos conservadores que justifican el fin del sujeto, dotado de razón, de libertad y capaz de transformar la sociedad sino, al contrario, se trata de concebir la posmodernidad como una radicalización de la modernidad. Podemos estar de acuerdo con algunos planteamientos de un posmodernismo liberador o progresista que postula revalorar la identidad no como homogeneización sino como diferencia. Esto es lo que, de algún modo, la autora vislumbra aunque de manera confusa cuando advierte el concepto de **particular** propuesto por Adorno. Si bien tiene razón al señalar que no se puede dejar de reconocer los valores de la diferencia, es necesario sin embargo replantear lo particular y lo universal en otro sentido. Lo que parece no advertir es que el paradigma de la modernidad pese a tener sus lados positivos (igualdad, justicia social, fe en la razón, etcétera, también posee sus lados negativos (uniformidad cultu-

ral, exceso de racionalismo y universalismo opresivo).

Mi opinión es que el paradigma de la posmodernidad rompe necesariamente con los dualismos de la tradición occidental; con su confianza exagerada en el poder de la ciencia y la técnica (pese a que han provocado la barbarie y la destrucción de la naturaleza). El tercer paradigma estaría más relacionado con otros elementos que escapan a la razón occidental. Pero en fin, ésta es una discusión abierta, de interés para todas las instituciones educativas y que merecería ampliarse por medio de las páginas de la revista *Pedagogía*.⁹

De todas maneras pese a mis desacuerdos, el libro es muy interesante, con discusión de mucha altura. Tiene calidad en la investigación, está expuesto con claridad y rigor conceptual en la argumentación. La conclusión que se desprende de él es que no hay razones suficientes como para caer en la angustia y la desesperación. Aunque habría que repensar y revisar muchos casos como el de aquellos centenares de maestros disidentes, revolucionarios o reformistas, que **creían formar las cabecitas de los niños y adolescentes para un mundo perfecto** esperando que la lucha de clases llevaría al poder al pueblo... ¡ya no es posible que sigan durmiendo con estas viejas certezas en la "salvación" o el advenimiento de una sociedad sin clases! Se acabó la felicidad y la tranquilidad. Pero esto no es el **infierno**, sino simplemente el fin de ciertos dogmas o sueños. Para los maestros que el sueño de la revolución social representó el símbolo de algo sagrado, de una juventud triunfante, de "pureza", cabe decir que hay necesidad de romper con esos dogmas, particularmente con las figuras heroicas como Fidel Castro.

Fidel no es la encarnación de la revolución social. Muy por el contrario, Fidel nos chantajea con la aceptación acrítica de su autoritarismo, gemelo de esas dictaduras que se derrumbaron en la Europa del Este.

Y a pesar de todos los pesares, en América Latina los jóvenes maestros de hoy y del futuro no dejarán de seguir luchando contra el capitalismo neoliberal. Lo que pasará a la historia es la paradoja de los "líderes" de la revolución

que, a nombre del socialismo, construyeron una sociedad autoritaria sin democracia.

Aunque en la situación actual del socialismo contemporáneo parece que no hay una salida, esto no quiere decir que en el futuro tampoco la habrá. Tiene que haberla aun cuando pasen dos o tres generaciones. Quizá se podría afirmar, siguiendo las sugerencias del libro de Teresa Yurén, que si analizamos con cierto rigor racional los grandes cambios de nuestro tiempo, podemos evitar caer en el escepticismo o el dogmatismo, la angustia o la locura, que finalmente nos llevan a la desmovilización y a la parálisis práctica.

Parafraseando al gran filósofo E. Levinas, se podría afirmar también que, aun en aquellos maestros impacientes o desesperados que sólo conciben la acción para lo inmediato, puede haber una nobleza muy grande en la energía liberada de la opresión del presente. Actuar para

cosas lejanas, en el momento actual en que triunfa el neoliberalismo, **en las horas sordas de esta noche sin horas**, es sin duda la cima de la nobleza♦

NOTAS

¹ Adolfo Sánchez Vázquez. "¿De qué socialismo hablamos?" en: *Dialéctica*, núm. 21. UAP, 1991, p. 15.

² María Teresa Yurén Camarena. *Eticidad, valores y educación*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1995.

³ *Ibid.*, p. 264.

⁴ *Ibid.*, p. 276.

⁵ *Ibid.*, p. 278.

⁶ *Ibid.*, p. 119.

⁷ *Ibid.*, p. 298.

⁸ *Ibid.*, p. 307-308.

⁹ Se pueden incorporar a esta discusión otros trabajos importantes como los de César Carrizales, *Modernidad y posmodernidad en educación*, México, UAS y AAEM, 1990, y Alicia del Alba (compiladora), *Posmodernidad y educación*, México, UNAM-Porrúa, 1995.